



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 10.- Parábola de la oveja perdida



unanimes

## Estudios Bíblicos

### M.10.- Parábola de la oveja perdida

#### 1. El texto

##### **Mateo 18:12-14**

*¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella que por las noventa y nueve que no se descarriaron. De igual modo, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.*

##### **Lucas 15:1-7**

*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:*

*—Este recibe a los pecadores y come con ellos.*

*Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

#### 2. Introducción

Debido a que tenemos dos versiones de la misma parábola con distintos énfasis, vamos a intentar combinar el análisis de ambas en un solo estudio.

Esta es sin duda la más sencilla de todas las parábolas de Jesús, porque es el sencillo relato de una oveja perdida y de un pastor que la busca. En Judea era trágicamente fácil el que una oveja se descarriara. Los pastizales se encontraban en la parte montañosa que corre como una columna vertebral en medio del país. Esta meseta zigzagueante es estrecha, con solo unos pocos kilómetros de anchura. No hay vallas protectoras. En el mejor de los casos, el pasto es escaso y por tanto hay que dejar que las ovejas deambulen en su búsqueda y, si se apartan de los prados de la meseta a los arroyos y los barrancos que la rodean, corren peligro de caerse en algún saliente del que no podrán salir ni hacia arriba ni hacia abajo y de quedarse aisladas allí hasta morir de hambre. Los pastores palestinos eran expertos en eso de seguir el rastro de sus ovejas perdidas. Podían seguirlo a lo largo de kilómetros y se arriesgarían a pasar por acantilados y precipicios para recuperarlas.

En los tiempos de Jesús, los rebaños eran muchas veces comunales; pertenecían, no a una sola persona, sino a todo el pueblo. Había por tanto por lo general dos o tres pastores con el rebaño. Por eso el pastor podía dejar las noventa y nueve. Si las hubiera dejado sin que hubiera nadie a su cuidado, cuando hubiera vuelto se habría encontrado con que se habían perdido más; pero podía dejarlas al cuidado de su camarada mientras buscaba la extraviada. Los pastores siempre realizaban los esfuerzos más sacrificados y agotadores para encontrar la oveja perdida. La regla era que, si no se podía traer la oveja viva, había que traer por lo menos, si era posible, un trozo de la piel o algún hueso de ella para demostrar que había muerto.

Podemos imaginar que volverían los otros pastores con sus rebaños al corral del pueblo por la tarde y cómo dirían que un pastor estaba todavía recorriendo las montañas en busca de una oveja extraviada. Podemos figurarnos cómo todos los del pueblo dirigirían la mirada una y otra vez a las montañas tratando de descubrir al pastor que no había vuelto a casa y podemos imaginar el grito de alivio y alegría que resonaría cuando le vieran acercarse por el sendero con su agotada vagabunda a hombros, por fin a salvo y podemos imaginarnos cómo le recibiría todo el pueblo y se reuniría a su alrededor con alegría para escuchar la historia de la oveja perdida y hallada. Aquí tenemos lo que era la ilustración favorita de Jesús acerca de Dios y de Su amor. Esta parábola nos enseña muchas cosas acerca de ese amor.

### **3. Generalidades**

El hecho de que Dios es ciertamente un Padre amante, uno que cuida tiernamente a su rebaño, usando a los ángeles y otros medios para llevar a cabo sus designios de gracia, introduce la parábola de la oveja perdida. Allí, en vista de la introducción que menciona las murmuraciones de los fariseos y escribas provocadas por el hecho de que Jesús recibía a los pecadores y que además hace mención de “noventa y nueve justos”, es claro que hay que atribuir un sentido figurado a los noventa y nueve. Esto no es difícil y es sorprendente que la pregunta: “¿Quiénes son los noventa y nueve?” haya provocado tantas diferencias de opinión. Sin embargo no es necesario hacer frente a esta pregunta, porque aquí todo el énfasis está en la oveja que se perdió. Las noventa y nueve se mencionan solamente como una especie de trasfondo, que hace que la atención puesta en la oveja perdida se haga mucho más patente.

El capítulo 15 del evangelio de Lucas contiene tres parábolas estrechamente relacionadas: las de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. La segunda y la tercera son exclusivas de Lucas, la primera es compartida con Mateo.

Las tres tienen un tema central, a saber: El amor anhelante del Padre por los perdidos. Ese es el tema sobre el cual se pone el énfasis en las tres parábolas. El pastor busca la oveja perdida. La mujer busca cuidadosamente hasta que ha encontrado la moneda perdida. El corazón del padre está afligido por su hijo perdido. Cuando lo ve, lo recibe de nuevo en su corazón y en su hogar. No necesitamos investigar diligentemente para encontrar el pensamiento principal único. Esta allí para que todos lo vean, el amor de Dios por los perdidos.

¿Por qué relató Jesús las parábolas en este orden: oveja perdida, moneda perdida, hijo perdido? Se ha sugerido que la secuencia es una de proporción—de lo menor a lo mayor—como sigue: primera parábola: se pierde una oveja de cien; segunda parábola: se pierde una de diez monedas; tercera parábola: se pierde uno de dos hijos.

Pero si esto tiene algún significado no es claro. Sin embargo, hay que reconocer que la parábola del hijo perdido (o pródigo), siendo la más larga de las tres y también la más conmovedora, forma un clímax adecuado.

#### **4. El público**

*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban...*

Estas parábolas surgieron de una situación determinada. Los escribas y los fariseos se escandalizaban de que Jesús se asociara con hombres y mujeres que los judíos practicantes consideraban pecadores. Los fariseos ponían en la misma categoría a todos los que no cumplían todos los detalles de la ley tradicional y los llamaban la gente de la tierra. Había una barrera infranqueable entre estas dos clases de personas. El permitir que una de sus hijas se casara con un hombre de la tierra era para un fariseo como dejarla indefensa a merced de una fiera. Las reglas fariseas establecían que a nadie de la gente de la tierra le confíes dinero, ni aceptes su testimonio, ni le reveles ningún secreto, ni le nombres tutor de ningún huérfano, ni le pongas a cargo de un fondo de caridad, ni le acompañes en un viaje. Un fariseo tenía prohibido hospedarse en casa de un hombre de la tierra e invitarle a la suya. Tenía prohibido hasta donde fuera posible tener ningún trato con él. Los fariseos tenían el propósito deliberado de evitar todo contacto con los que no cumplían todos los detalles de la ley tradicional.

Está claro que se escandalizaban a tope de que Jesús se relacionara con gente que ellos consideraban no sólo extraños, sino pecadores, cuyo solo contacto contaminaba. Comprenderemos mejor estas parábolas si recordamos que un judío estricto no diría: “Hay alegría en el Cielo cuando se arrepiente un pecador”, sino: “Hay alegría en el Cielo cuando se

pierde un pecador”. Deseaban sádicamente, no la salvación de los pecadores, sino su destrucción.

Según lo entendían los fariseos y los escribas, los cobradores de impuestos eran extorsionistas y traidores. Pero aquí se menciona a estos “publicanos” al mismo tiempo con los “pecadores”, es decir, todas las otras personas de mala reputación, personas que ni siquiera trataban de vivir en conformidad con las normas establecidas por los rabinos. Asociarse con personas de esta clase se consideraba contaminante; ¡comer con ellos era ultrajante!

Sin embargo, Jesús aparecía frecuentemente en compañía de ellos. Aun había elegido a un cobrador de impuestos para ser uno de los Doce y no vacilaba en comer con los publicanos. ¿No estaba esto en conformidad con sus propias instrucciones? Se asociaba con publicanos y pecadores, llegando a ellos en su propio nivel, a fin de librarlos de sus sendas pecaminosas y levantarlos hasta una santidad genuina, la santidad exigida por la ley de Dios. Sin embargo, en realidad era Jesús, y no los rabinos, quien honraba la ley.

Por su parte, los cobradores de impuestos y pecadores no fueron lentos en reconocer el contraste entre la actitud de Cristo hacia ellos y la de los fariseos y escribas. De modo que ellos consideraban a Jesús como su amigo y tenían por costumbre reunirse alrededor de él para oírle, que era exactamente lo que debían hacer.

## 5. Las murmuraciones

—*Este recibe a los pecadores y come con ellos.*

En una ocasión anterior, estos adversarios de Jesús habían culpado a sus discípulos por comer y beber con publicanos y pecadores. Ahora, habiéndose puesto más osados, critican a Jesús mismo por hacer esto. Despectivamente se refieren a él como “este”. Es claro que ellos no se habían tomado de corazón la lección que Jesús les había enseñado. Se niegan a creer que era con el propósito mismo de buscar y salvar a lo perdido que él había venido al mundo.

## 6. La analogía de la oveja perdida

Muchos rebaños eran comunales, es decir, no de uno solo, sino de todo el pueblo, y tenían dos o tres pastores. A veces pasaría que los que tenían sus rebaños completos volvían antes al pueblo, y decían que el otro estaba todavía en el monte buscando una oveja que se le había perdido. Todo el pueblo estaría velando hasta que, por fin, aparecía el pastor en la distancia, saltando de alegría, con su oveja a hombros. Y entonces se elevaría de toda la comunidad un clamor de alegría y de gracias a Dios.

El hecho de que por lo menos algunas personas entre los oyentes estuvieran bien familiarizadas con la idea de Jehová como el pastor de su pueblo, generalizada en el Salmo 23, debe haber dado una clara comprensión de inmediato. Acerca de este tema general y el uso que Jesús hace de él en otros lugares, muestra que también en este respecto él y el Padre son uno. Es seguro que el pastor dejaría las noventa y nueve en las montañas e iría en busca de la oveja descarriada. Eso es exactamente lo que Jehová está haciendo constantemente. ¿No es esto exactamente lo que Jesús mismo vino a hacer? ¿No es también lo que los discípulos deberían estar haciendo, en vez de concentrar su atención en su futura grandeza?

Jesús dice “si la encuentra” porque hay ocasiones en que una oveja extraviada no puede ser hallada. Podría haber sido devorada por un lobo o podría haber perecido por alguna otra razón. Así no todos los que pertenecen a la iglesia visible y por un tiempo estaban siguiendo exteriormente el camino del Señor, pero después mostraron que no aman al Señor, pueden ser recuperados. Por otra parte, si el pastor realmente encuentra la oveja extraviada, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado. Se regocija no solamente porque ha encontrado lo que había perdido. Para él no es un asunto de simplemente haber recuperado una pérdida material. ¡Lejos de ser así! Si realmente tiene un corazón pastoral, se regocija también y especialmente por el gozo de la oveja.

La afirmación de Cristo no es una pregunta, ni siquiera una pura afirmación; es un pronunciamiento solemne. El gozo por el rescate de aquella una oveja es mayor que el que siente por las noventa y nueve. El júbilo de haber sido un benefactor es mayor que es de ser un puro poseedor.

## **7. La alegría del rescate**

*Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos.*

En estrecha conexión con el versículo precedente, debemos concluir que lo que Jesús está afirmando en forma tan enfática es que el Padre celestial está definitivamente interesado en cada una de sus ovejas, sí, aun en cada una de sus ovejas errabundas. Al enviar a su Hijo al mundo está rescatando ovejas que se han extraviado. El Padre se complace en esto. Lo mismo ocurre con el Hijo. Los discípulos también tienen que participar en este tipo de obra.

La verdad que aquí se revela es ciertamente muy consoladora. La enseñanza de toda la Escritura es que Dios ha revelado su voluntad de que ninguno se pierda sino que todos sean salvos y que esto es su delicia.

*Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

¿En qué clase de personas estaba pensando Jesús cuando habló de los “noventa y nueve personas justas”?

No puede haber dudas acerca del hecho de que las noventa y nueve ovejas tienen un significado simbólico. No son solamente detalles marginales de la parábola. Las palabras de Jesús que claramente identifican a las noventa y nueve ovejas con los noventa y nueve personas justas no pueden olvidarse.

Podríamos parafrasear a Jesús diciendo: “Yo os digo que similarmente Dios se regocijará por un pecador que se convierte, y no por noventa y nueve personas justas ante sus propios ojos”. Indudablemente, al mencionar a los noventa y nueve Jesús estaba pensando en los fariseos, los escribas y sus seguidores, que eran su audiencia.

Esta explicación hace justicia a la introducción de esta parábola. Las noventa y nueve ovejas representan a los murmuradores. Ellos eran los que estaban levantando el palacio de su esperanza y seguridad sobre el frágil fundamento de su propia justicia ostentada.

El énfasis de Cristo estaba en la una que fue perdida, buscada, encontrada y aplaudida. Aun más enfáticamente, lo que Jesús está diciendo es esto: Si aun un pastor humano deja las noventa y nueve para buscar la oveja que se había perdido, ¡cuanto más *buscará* y *rescatará* el Buen Pastor al pecador perdido! ¡Y cuánto más grande será su gozo!

Implícito en todo esto está el pensamiento: “¿No deberíais vosotros, fariseos y escribas, imitar a Dios en este respecto y tratar de encontrar y restaurar al perdido? ¿No sería esa línea de acción mucho mejor que apartaros a una distancia de ‘publicanos y pecadores’, y despreciarlos? Para los doce también esta fue una lección valiosa. Y para la gente de baja reputación era una palabra de aliento. Además, la ilustración es inolvidable.

## **8. Conclusión**

Jesús cuenta esta parábola con el objetivo de exponer el terrible error y el horrible mal que los fariseos y sus compañeros estaban cometiendo y al mismo tiempo para convencerles de que aun ahora podrían volver de su actitud perversa hacia quienes tenían necesidad de compasión y ayuda.

Dado que el terreno a través del cual Jesús pasaba era una región donde la vista de un pas-

tor cuidando a sus ovejas era algo muy conocido, Jesús usó este hecho para ilustrar lo que, según la voluntad de Dios, debía hacerse con una oveja perdida. ¿Debía ser olvidada, descuidada, despreciada, según la actitud de los fariseos hacia las personas que consideraban descarriados y perdidos? ¿Trataba así un buen pastor a una oveja perdida?

Además, muchas personas entre sus oyentes, y presumiblemente los fariseos y escribas en forma especial, conocían los preciosos pasajes del Antiguo Testamento acerca del pastor y sus ovejas; por ejemplo: “Jehová es mi pastor; nada me faltará”; “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isaías 40:11); “yo apacentaré mis ovejas ... *yo buscaré la perdida*” (Ezequiel 34:15-16). Así que Jesús dice: “¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y ha perdido una de ellas, no ... va tras la oveja perdida?” Quiere decir: “Todo buen pastor haría esto”. Además, su búsqueda no sería una búsqueda a medias, no sería solamente una búsqueda nominal. ¡No! dejará a las noventa y nueve y buscará a la perdida... ¡hasta encontrarla!

Esta parábola nos ilustra varias características del amor de Dios:

### **8.1. El amor de Dios es un amor individual.**

Las noventa y nueve no eran suficientes; una oveja estaba por ahí, por las montañas, y el pastor no podía quedarse tranquilo hasta traerla a casa. Por muy numerosa que sea una familia, un padre no puede prescindir de ninguno de sus hijos; no hay ninguno que no importe. Así es Dios; Dios no puede estar tranquilo hasta que el último extraviado llegue al hogar.

### **8.2. El amor de Dios es un amor paciente.**

Las ovejas son proverbialmente unas criaturas muy tontas. La oveja no le podía echar las culpas a nadie más que a ella misma del peligro en que se había metido. La gente suele tener muy poca paciencia con los tontos. Cuando se meten en líos, se suele decir: “No es más que culpa suya. Se lo han buscado ellos. No malgastes tu lástima con los tontos”. Pero Dios no es así. La oveja puede que fuera estúpida, pero el pastor arriesgaría su vida para salvarla de todas maneras. Las personas puede que sean tontas, pero Dios ama hasta a los tontos que no le pueden echar las culpas nada más que a sí mismos de su propio pecado y sufrimiento.

### **8.3. El amor de Dios es un amor que busca.**

El pastor no se dio por satisfecho esperando que volviera la oveja; fue a buscarla. Eso era lo que un judío no podía entender acerca de la idea cristiana de Dios. El ju-

dío estaría muy dispuesto a reconocer que, si el pecador llegaba arrastrándose penosamente al hogar, Dios le perdonaría. Pero nosotros sabemos que Dios es mucho más maravilloso que todo eso, porque en la persona de Jesucristo vino a buscar y a salvar a los que se habían perdido. Dios no se contenta con esperar hasta que todas las personas vuelvan a casa; Él sale a buscarlas sin pensar en lo que le puede costar.

#### **8.4. El amor de Dios es un amor que se regocija.**

Aquí no hay nada más que alegría. No hay recriminaciones, ni hay tal cosa como recibir al que vuelve a regañadientes y con un sentimiento de desprecio superior; todo es alegría. A menudo recibimos a una persona arrepentida echándole un sermón y dejándole muy claro que debe considerarse despreciable y con la afirmación práctica de que no nos hace ninguna falta y no tenemos intención de ocuparnos más de ella. Es humano no olvidarse nunca del pasado de una persona y recordar siempre sus pecados en su contra. Dios se echa nuestros pecados a la espalda y cuando volvemos a Él, todo es alegría.

#### **8.5. El amor de Dios es un amor protector.**

Es el amor que busca y salva. Hay amores que destruyen; puede que haya amores que ablanden; pero el amor de Dios es un amor protector que salva a la persona para el servicio de sus semejantes, un amor que hace al descarriado sabio, al débil fuerte, al pecador puro, al cautivo del pecado, una persona libre para la santidad, y al derrotado por la tentación, su conquistador.

Esa es la escena del Cielo que pintó Jesús. Así es como es Dios. Dios se alegra cuando se encuentra a un pecador que se había perdido como se alegra el pastor cuando vuelve a casa con la oveja extraviada. Como dijo un gran santo: «Dios también conoce la alegría de encontrar lo que se le había perdido.»

Aquí hay una idea maravillosa. Es realmente tremendo el hecho de que Dios es más amable que los hombres. Los religiosos excluían del pueblo de Dios a los publicanos y a los pecadores, que no merecían, según ellos, más que la destrucción; pero Dios no. Los hombres pueden perder la esperanza, pero Dios no. Dios ama a los que no se han extraviado; pero hay una alegría indecible en su corazón cuando uno que estaba perdido vuelve a casa. Es mil veces más fácil volver a Dios que a las frías críticas y recriminaciones de algunos hogares... y de algunas iglesias.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995